

Conversiones en Tesalónica (1 Tes 1,9-10)

José Miguel García Pérez

UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

MADRID

RESUMEN El artículo intenta arrojar luz sobre la identidad de los conversos y los adversarios de la comunidad cristiana de Tesalónica estudiando 1 Tes 1,9-10. De igual modo, quiere mostrar que estos versículos no pueden referirse a la venida gloriosa de Jesús o parusía.

PALABRAS CLAVE Conversión, adversarios de Pablo y la comunidad, parusía, tribulaciones.

SUMMARY *The article tries to throw light on the identity of the converts and the adversaries of the Christian community of Thessaloniki studying 1 Thes 1,9-10. At the same time, wants to show that these verses can not refer to the glorious coming of Jesus or parousia.*

KEYWORDS *Conversion, Paul's opponents and adversaries of the community, parousia, tribulations.*

Los primeros viajes misioneros de Pablo se desarrollaron en Asia Menor, la actual Turquía. Su infatigable ansia de dar a conocer el Evangelio de Jesucristo le llevó hasta Tróade, situada en el extremo oeste de aquel territorio. Después de una visión nocturna en que un hombre macedonio le rogaba: "Atraviesa a Macedonia, ayúdanos", decidió evangelizar aquella provincia de Grecia. En aquella ciudad portuaria se les debió unir el autor de los Hechos de los Apóstoles, donde se recogen los relatos de aquellos sucesos, pues la narración pasa repentinamente a la primera persona plural (Hch 16,10). Al ser uno de los protagonistas, es de suponer que Lucas esté bien informado de estos primeros pasos en el territorio europeo. La primera etapa misionera fue Filipos, colonia romana, donde Pablo y sus compañeros se detuvieron por algún tiempo. Las autoridades de la ciudad, a causa de los desordenes originados por su predicación, mandaron azotar a Pablo y Silas con varas,

les encarcelaron y posteriormente rogaron que abandonasen la ciudad. Tras cruzar las ciudades de Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica y en su sinagoga, según su costumbre, Pablo anunció a los judíos la pasión, muerte y resurrección de Jesús, el verdadero Mesías. Lucas describe en breves palabras el resultado de la predicación ante la comunidad judía; he aquí, según la versión de la CEE, dicha reseña: “Y algunos de entre ellos quedaron convencidos y se pusieron en manos de Pablo y Silas; y de los griegos temerosos de Dios, gran multitud; y de las mujeres principales, no pocas” (Hch 17,4). Sin embargo, los judíos celosos alborotaron la ciudad contra los predicadores cristianos, que se vieron obligados a huir de noche interrumpiendo bruscamente su trabajo evangelizador.

Quiso Pablo volver a Tesalónica para continuar el trabajo comenzado, pero no pudo realizar su deseo. Y no sufriendo más la ausencia de noticias sobre la joven comunidad, envió a Timoteo con el encargo de consolidar y alentar en la fe a los hermanos creyentes. A su vuelta, Timoteo trajo buenas noticias, que tranquilizaron y consolaron al Apóstol. Rebosante de alegría y agradecimiento escribió una carta a la comunidad de Tesalónica, que nosotros conocemos bajo el título *Primera a los tesalonicenses*¹.

I. EL ABANDONO DE LOS ÍDOLOS

Las comentarios e introducciones a esta carta de Pablo, al identificar sus destinatarios, sostienen con firmeza que eran cristianos procedentes del paganismo. Baste como muestra la explicación que ofrece B. Rigaux, autor de uno de los comentarios más autorizados a esta epístola paulina. Después de haber señalado la fiabilidad de la noticia que nos refiere Lucas en los Hechos respecto al resultado de la predicación apostólica en Tesalónica (17,4), afirma: “Esta situación es totalmente conforme a la que describen las cartas paulinas. Leyéndolas, parece que los judíos eran un número tan pequeño

1 La fecha que los estudiosos suelen asignar a esta carta paulina es el año 50-51. Respecto a la unidad del escrito se ha discutido bastante entre los especialistas, pero hasta el presente no se han ofrecido argumentos decisivos que nos obliguen a considerar que esta carta es el resultado de la unión de dos misivas paulinas. Acerca de esta cuestión léase la clara síntesis que realiza R. RIESNER, *Paul's Early Period. Chronology, Mission Strategy, Theology* (Grand Rapids 1998) 404-411.

que Pablo no los tiene en cuenta. A los que escribe se han convertido de los ídolos para adorar al Dios vivo y verdadero (1 Tes 1,9); sus perseguidores son sus propios paisanos (1 Tes 2,14); y no se comprendería la violenta invectiva de Pablo contra los judíos si sus neoconvertidos fuesen ellos mismos judíos. Los judíos son los enemigos de la comunidad y de los apóstoles (1 Tes 2,15-16)². Y un poco más adelante vuelve a manifestar con seguridad quiénes son los destinatarios de esta primera carta a los Tesalonicenses: “La primera carta está dirigida con demasiada claridad a una iglesia formada por paganos convertidos (1 Tes 1,9-10)”³.

Como se observa con facilidad, dos son los pasajes de la carta que han sido decisivos para que este estudioso haya podido identificar la procedencia de los fieles cristianos de Tesalónica. Ante todo, el duro ataque que Pablo realiza a los judíos en este escrito, señalándolos como enemigos de la predicación evangélica, le obliga a identificar a éstos con los perseguidores de la naciente comunidad y, por tanto, a excluir la posibilidad de que fuese significativa su presencia entre los miembros de dicha comunidad cristiana. Pero el dato decisivo, como subraya el segundo texto citado, B. Rigaux lo ha encontrado en una afirmación contenida en 1 Tes 1,9: “cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero (πὼς ἐρεστρέψατε πρὸς τὸν θεὸν ἀπὸ τῶν εἰδώλων δουλεύειν θεῷ ζῶντι καὶ ἀληθινῷ)”⁴. Del mismo parecer es A.J. Malherbe en su comentario a esta carta: “La más clara evidencia de que Pablo considera a sus lectores como gentiles es 1,9, donde dice que se habían convertido de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero”⁵.

No obstante, si la información que tenemos en Hch 17,4 es correcta, deberíamos considerar inadecuado este modo de expresarse que tiene Pablo. En efecto, si la comunidad de Tesalónica está formada por algunos judíos y

2 B. RIGAU, *Les Épîtres aux Thessaloniens* (EtB, Paris 1956) 24.

3 *Ibid.*, 65.

4 Todos los comentaristas se apoyan en este pasaje de la carta para afirmar que sus destinatarios son paganos convertidos al cristianismo, véase por ejemplo P.-E. LANGEVIN, *Jésus Seigneur et l'eschatologie. Exégèse de textes prépaoliniens* (Studia 21, Bruges-Paris 1967) 44s; F. F. BRUCE, *1&2 Thessalonians* (WBC 45, Waco-Texas 1982) 18; L. MORRIS, *The First and Second Epistles to the Thessalonians* (NICNT, Grand Rapids 1991) 52s; E. J. RICHARD, *First and Second Thessalonians* (Sacra Pagina 11, Collegeville 1995) 53s. Y en una biografía de Pablo escrita por J. SÁNCHEZ BOSCH, *Nacido a tiempo. Una vida de Pablo, el apóstol* (Estella 1994) 117, leemos: “La mayoría de la comunidad sería de origen simplemente pagano. Si no, escribiendo a todos, no diría: ‘Os convertisteis a Dios, renunciando a los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero’ (1,9)”.

5 A. J. MALHERBE, *The Letters to the Thessalonians* (The Anchor Yale Bible 32B, New Haven 2000) 56.

gran multitud de temerosos de Dios, el Apóstol debía ser consciente de que aquellos que se adhieren a su predicación no son adoradores de los ídolos, sino del Dios verdadero manifestado en la historia del pueblo de Israel. A unos y a otros encuentra en la sinagoga, donde se leen y explican las Santas Escrituras de los judíos, donde se adora y confiesa la fe en el único Dios vivo. ¿Se puede considerar la conversión de unos y otros al cristianismo como un “convertirse a Dios de los ídolos”? ¿Cómo puede Pablo equiparar el culto sinagogal con las ceremonias rituales que los paganos otorgan a sus ídolos? Y en el supuesto de que escriba pensando solamente en los cristianos provenientes de la gentilidad, al menos hemos de reconocer en su modo de expresarse una evidente desconsideración con el no pequeño número de cristianos que procedía del judaísmo o participaba ya de algún modo de esta fe.

Por lo demás, según el relato lucano de Hechos, los judíos de Tesalónica, llenos de celo (ζηλώσαντες δὲ οἱ Ἰουδαῖοι), provocaron motines y alborotaron la ciudad contra los predicadores cristianos con el fin de que fueran expulsados de la ciudad (Hch 17,5-7). Viendo la tensión que habían provocado los judíos, los miembros de la comunidad decidieron sacar de la ciudad por la noche a Pablo y Silas, que marcharon a Berea (Hch 17,10). Esta reacción de la comunidad judía que rechazó el mensaje anunciado por Pablo resulta extraña si los que se adhirieron a la fe cristiana provenían del ámbito gentil y no del judío. En realidad, lo escandaloso para ellos, lo que les llenaba de celo santo, sería ver cómo miembros de la comunidad judía acogían una propuesta que era contraria a la Ley, se vinculaban a un grupo de heréticos, pero no que paganos acogiesen el anuncio cristiano. A nuestro juicio, si los neoconvertidos al cristianismo hubieran procedido de la gentilidad, de los adoradores de ídolos, su celo santo no se habría encendido y originado una persecución de los miembros de la comunidad cristiana, como señala el mismo Pablo en la carta (1 Tes 2,14-16). Su reacción sólo se explica dentro de la concepción y la vida de la comunidad judía.

De igual modo resulta sorprendente, siempre en el supuesto de que en estos versículos Pablo esté dirigiéndose de modo exclusivo a los cristianos convertidos del paganismo, que el vocabulario y las expresiones que emplea sean tan judíos⁶. En efecto, típicamente judías son, por ejemplo, la designa-

6 Algo que no es un caso aislado, pues gran parte de la carta sufre el mismo influjo. Así, las normas morales (4,1-12), y la enseñanza sobre la parusía (4,13-5,11) también tienen un claro colorido judaico, tanto en las imágenes como en el contenido.

ción de los dioses paganos como “ídolos”; la calificación del Dios revelado al pueblo de Israel como “vivo y verdadero”; denominar el culto y la devoción que se otorga a este Dios con el verbo “servir”; referirse a la conversión al paso del paganismo al judaísmo con el verbo “convertirse (ἐπιστρέφειν)”. Estas peculiaridades son tan llamativas que los estudiosos se han visto obligados a estudiarlas detenidamente⁷. Como explicación de este fenómeno sugieren la existencia de un material tradicional de notable carácter judío utilizado aquí por el Apóstol⁸. En todo caso, ciertamente este pasaje puede ser considerado un claro exponente de índole judaizante, que, al decir de R. Riesner, es fácil identificar a lo largo de toda la carta. Por ello, “si uno no está dispuesto a asumir que Pablo en gran parte interpretó equivocadamente la capacidad intelectual de sus lectores, entonces la forma lingüística de esta carta muestra que muchos de sus lectores han tenido algún contacto formal con la sinagoga”⁹.

Algunos estudiosos, sin embargo, han considerado el uso del verbo ἐπιστρέφειν como otro signo claro a favor de la procedencia gentil de los destinatarios de esta carta, ya que “es un término técnico para designar el paso del paganismo al cristianismo”¹⁰. Ciertamente el verbo es utilizado, sobre todo en los Hechos de los Apóstoles, para designar la conversión al cristianismo, pero no sólo de los gentiles o adoradores de los dioses paganos, sino también de los mismos judíos¹¹. Así lo reconoce D. Luckensmeyer: “El uso de ἐπιστρέφειν en Hechos sugiere que es utilizado en un sentido técnico para la vuelta de

¿No resulta verdaderamente insólito que Pablo utilice las categorías judías si los miembros provenientes del paganismo es la base fundamental de la comunidad de Tesalónica y, por tanto, carecían de formación judía?

7 Así, entre otros, RIGALUX, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 390s.393.396s; LANGEVIN, *Jésus Seigneur et l'eschatologie*, 48-56; P. IOVINO, *La prima lettera ai Tessalonicesi* (Scritti delle origini cristiane 13, Bologna 1992) 108-111.

8 En este sentido, U. WILCKENS, *Die Missionsreden der Apostelgeschichte. Form- und Traditionsgeschichtliche Untersuchungen* (WMANT 5, Neukirchen 1961) 80-86; E. BEST, *A Commentary on the First and Second Epistles to the Thessalonians* (BNTC, London 1972) 85-87; RICHARD, *First Thessalonians*, 65-69.73-76. Incluso se ha pretendido reconstruir a partir de este texto la predicación original de Pablo y los otros misioneros cristianos, cf. M. PESCE, “Ricostruzione del kerygma ai tessalonicesi sulla base di 1Ts 1,9-10”: *ASE 2* (1985) 23-47.

9 RIESNER, *Paul's Early Period*, 349. Y también cita al respecto del lenguaje que Pablo utiliza en esta carta a los Tesalonicenses la opinión manifestada por T. Holtz en su comentario: “Está influido esencialmente por el griego judío, y en gran parte sería totalmente comprensible sólo a alguien que conociese este griego”.

10 Así se expresa RIGALUX, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 389. En el mismo sentido también LANGEVIN, *Jésus Seigneur et l'eschatologie*, 59s; IOVINO, *La prima lettera ai Tessalonicesi*, 108; RICHARD, *First Thessalonians*, 53s.

11 Cf. Hch 3,19; 9,35; 11,21; 14,15; 15,19; 26,18.20.

los judíos y no judíos a la proclamación cristiana”¹². Este verbo aparece en las cartas paulinas, además del pasaje objeto de nuestro estudio, en otras dos ocasiones. En 2 Cor 3,16, dentro de unas palabras tomadas de Ex 34,34, afirma la necesidad que tienen los judíos de convertirse al Señor para que puedan entender lo que está escrito en el Antiguo Testamento. Y en Gál 4,9 es utilizado para expresar la acción de volver a los cultos que anteriormente habían abandonado los fieles de las comunidades de Galacia. Por ello, con razón, E. Langevin reconoce que en sí misma la presencia del verbo ἐπιστρέφειν “no constituye un índice suficiente” para poder discernir si los convertidos vienen del paganismo o del judaísmo¹³.

En los comentarios al pasaje de 1 Tes se halla con facilidad la lista de las palabras más utilizadas por Pablo para expresar el acto de convertirse, al igual que se enumeran las consecuencias sociales derivadas de dicha conversión al cristianismo, pero ningún estudioso parece haber sido provocado por la afirmación sorprendente que el Apóstol realiza en 1 Tes 1,9: el movimiento de conversión tiene su origen en la decisión de los tesalonicenses. Este origen es contrario a lo que declara el mismo Pablo en otros pasajes, y la Iglesia siempre ha confesado: la conversión es una gracia, un don divino, y, por tanto, el verdadero origen del cambio se halla en Dios¹⁴. Es más, en uno de los versículos precedentes Pablo expresa con toda claridad este principio al manifestar cómo los fieles de Tesalónica han sido elegidos de Dios con estas palabras: “sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección (τὴν ἐκλογὴν ὑμῶν)” (1 Tes 1,4). Este término griego, que aparece siete veces en el Nuevo Testamento¹⁵, siempre expresa un acto divino: es Dios quien elige libre y gratuitamente a los patriarcas, o a un resto, o al pueblo de Israel, o a los cristianos¹⁶. Y justamente por esta elección puede afirmar el Apóstol que los miembros de la comunidad de Tesalónica son “amados de Dios”. Por ello

12 D. LUCKENSMeyer, *The Eschatology of First Thessalonians* (NTOA/StUNT 71, Göttingen 2009) 83. En la misma página, ofrece también pasajes de los LXX y la literatura apócrifa del Antiguo Testamento donde aparece este término para referirse a la vuelta de los judíos al Señor.

13 Cf. LANGEVIN, *Jésus Seigneur et l'eschatologie*, 61.

14 Véase, por ejemplo, RIGAU, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 389; IOVINO, *La prima lettera ai Tessalonicesi*, 108s; RICHARD, *First Thessalonians*, 53s.

15 Cf. Hch 9,15; Rm 9,11; 11,5.7.28; 1 Tes 1,4; 2 Pe 1,10. Para un estudio del término véase G. SCHRENK, “ἐκλογή”: *TDNT* 4 (1981) 176-181.

16 La misma concepción aparece en el uso que Pablo hace del verbo (1 Cor 1,27s; Ef 1,4) y el adjetivo (Rm 8,33; 16,13; Col 3,12).

resulta sorprendente que en el v.9 considere la propia voluntad de los tesalonicenses el origen de su conversión a Dios¹⁷.

Incluso no deja de ser curioso el modo que eligió Pablo de expresar esta conversión de los tesalonicenses del culto idolátrico a la religión verdadera. En su formulación sitúa antes el movimiento de dirección hacia y luego el lugar de procedencia, cuando lo más natural hubiera sido justamente lo contrario, como aparece con claridad en Hch 26,18: “para que se conviertan de las tinieblas a la luz (τοῦ ἐπιστρέψαι ἀπὸ σκοτῶν εἰς φῶς)”¹⁸. Por añadidura, examinando con atención el texto griego nos encontramos con otra no pequeña anomalía. Literalmente dice: “y cómo os convertisteis a Dios desde los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero... (πῶς ἐπεστρέψατε πρὸς τὸν θεὸν ἀπὸ τῶν εἰδώλων δουλεύειν θεῷ ζῶντι καὶ ἀληθινῷ)” La redacción es innegablemente torpe. Si quería decir que los fieles de Tesalónica habían dejado los ídolos para adorar al verdadero Dios, no necesitaba nombrar dos veces a Dios, diciendo primero que se convirtieron a Dios, y después “para servir al Dios vivo y verdadero”. Algunos estudiosos constatan la repetición como buscada expresamente por Pablo con la finalidad de poner en evidencia la meta del proceso de conversión y el único objeto de adoración¹⁹. En realidad lo único que hacen estos intentos de explicación es exaltar más todavía el carácter superfluo de la repetición del nombre de Dios, ya que el objeto o fin de la conversión es uno solo: adorar al Dios vivo y verdadero.

El único modo de resolver, a nuestro juicio, todas las extrañezas que encierra la expresión ἐπεστρέψατε πρὸς τὸν θεὸν ἀπὸ τῶν εἰδώλων es considerarla como resultado de una traducción incorrecta de una construcción aramea, que pasamos a desentrañar. El verbo ἐπεστρέψατε, “os convertisteis”, puede ser muy bien traducción de la forma reflexivo-pasivo de un afel del verbo שׁוּב. Estas formas verbales arameas pueden ser reflexivas, pero también pueden ser pasivas; y así nuestro verbo pudo también perfectamente decir “habéis sido convertidos”. Quizá una de las cosas que más movieron al responsable de este texto griego a leer el verbo en su forma reflexiva fue la preposición

17 En el resto de la carta, con diferentes expresiones, también manifiesta con claridad que el origen de la conversión o de la fe es una elección de Dios: 1 Tes 2,12; 4,3,7; 5,9,24.

18 E. VON DOBSCHÜTZ, *Die Thessalonicher-Briefe* (KEK über NT 10, Göttingen 1909) 77, hace notar este orden que a su juicio debería ser inverso: lo primero sería nombrar la vanidad de la idolatría y luego el verdadero Dios. Cf. también MALHERBE, *The Letters to the Thessalonians*, 132.

19 Así, por ejemplo, RIGAUD, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 392, IOVINO, *La prima lettera ai Tessalonesi*, 107.

ⲗ prefijada al sustantivo “Dios”. Indudablemente esta preposición semítica puede indicar el término de un movimiento o de una acción, y entonces su valor es “a”. Pero también se emplea este ⲗ prefijado para indicar el agente de un verbo pasivo. Contando con estas posibilidades del original arameo y la fuerza con que hacia él empuja la estridente redacción griega traducimos: “cómo fuisteis convertidos por Dios de los ídolos para dar culto al Dios vivo y verdadero”. Al menos es necesario reconocer que en esta traducción no se asigna a los mismos tesalonicenses el origen de su conversión, sino a Dios, en sintonía con las otras expresiones que hemos señalado en la carta, y con la mentalidad expresada en otros lugares del Nuevo Testamento. No obstante, nos parece necesario explicar porqué Pablo sintió la necesidad de especificar en qué consistía esta conversión de los fieles cristianos al insistir que era al culto del Dios vivo y verdadero.

II. EL CULTO AL DIOS VIVO Y VERDADERO

Ya hemos visto cómo los comentaristas de esta carta paulina identifican en el pasaje que estamos estudiando una afirmación evidente de que el paganismo es el ámbito de donde procede la mayoría de los miembros de la comunidad cristiana de Tesalónica. El hecho de que el Apóstol contraponga el culto a los ídolos al culto que se otorga al Dios vivo y verdadero se ha interpretado como prueba evidente de que los fieles cristianos de dicha ciudad son paganos que han abandonado sus ídolos para pasar a adorar al Dios de Israel que, presentado por predicadores del Evangelio, es necesariamente el Dios de Jesucristo. Pero esta lectura que parece tan clara y espontánea choca violentamente con lo que el Apóstol dice poco después en 2,14: “Efectivamente, vosotros, hermanos, seguisteis el ejemplo de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros propios compatriotas (τῶν ἰδίων συμφυλετῶν) exactamente lo mismo que ellos de los judíos”. Si tenemos en cuenta el relato lucano de los Hechos, tanto los que formaron la primera comunidad cristiana de Tesalónica como aquellos conciudadanos que promovieron los tumultos y persecuciones contra sus miembros fueron judíos. No obstante, contra esta inteligencia del texto se levanta una grande objeción: ¿cómo Pablo va a identificar el culto que

practicaban estos judíos y temerosos de Dios antes de su conversión con el culto idolátrico? Para poder responder a esta objeción buscaremos luz en otro pasaje paulino: 2 Cor 2,16-17.

En su segunda carta a los Corintios, al final del c.2, Pablo da gracias a Dios porque hace triunfar en Cristo a él y a sus colaboradores en la predicación del Evangelio. Ellos son en todo lugar el buen olor de Cristo, que se convierte para los que se salvan en olor de vida, mientras que para los que se pierden es olor de muerte (v.14-16). La imponencia de la tarea de la predicación y las consecuencias que introduce en la vida de los hombres el anuncio evangélico hacen preguntarse al Apóstol: “Pero, ¿quién es capaz de esto (καὶ πρὸς ταῦτα τίς ἰκανός;)?” (v. 16). Es decir, ¿quién está capacitado para la tarea de ser el buen olor de Cristo frente al cual se decide la vida o la muerte de los destinatarios del evangelio? Comentando este pasaje, M. E. Thrall señala con razón: “El ταῦτα se refiere claramente a la tremenda responsabilidad de proclamar un mensaje que tiene un efecto tan radical para el destino eterno de sus oyentes. Es natural preguntar quién podría ser adecuado para tal tarea”²⁰.

Ahora bien, si el sentido y el alcance de la pregunta es claro, no lo es tanto la respuesta que ofrece Pablo, que, en la versión de la CEE, dice así: “Por lo menos no somos como tantos otros que negocian con la palabra de Dios, sino que hablamos con sinceridad en Cristo, de parte de Dios y delante de Dios (οὐ γὰρ ἔσμεν ὡς οἱ πολλοὶ καπηλεύοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ, ἀλλ’ ὡς ἐξ εἰλιδορνείας, ἀλλ’ ὡς ἐκ θεοῦ κατέναντι θεοῦ ἐν Χριστῷ λαλοῦμεν)”. Hay quienes defienden que estas palabras de Pablo contienen una respuesta negativa. Frente a la pretensión de quienes se consideran capacitados, el Apóstol daría una respuesta irónica. El principal argumento a favor de esta hipótesis es que generalmente este tipo de preguntas con τίς tiene en otros pasajes paulinos una respuesta negativa²¹. Pero también la otra opción, la respuesta afirmativa, cuenta con sus partidarios. Además, es claro en la continuación del pasaje que Pablo se considera capacitado para la tarea apostólica, porque a diferencia de otros predicadores predica un mensaje procedente de Dios. Por tanto, esta opción es más probable desde el punto de vista de la estructura gramatical y del contexto inmediato, pues, en caso de que se esperara una respuesta

20 M. E. THRALL, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle to the Corinthians*, I (ICC, Edinburgh 1994) 208.

21 Cf. Rm 8,24.31.33.35: 9,19; 1 Cor 4,7; 9,7 (tres veces); 14,8; 2 Cor 11,29.

negativa, la continuación (3,1) haría menos sentido²². A esta conclusión llega Thrall, después de exponer detalladamente ambas posiciones: “¿Qué interpretación es preferible? El uso paulino de las preguntas introducidas por *τίς* sugiere muy fuertemente que la respuesta es ‘ninguno’, pero la estructura del v.17 sugiere la conclusión contraria”²³.

No obstante, antes de admitir esta segunda posibilidad habría que resolver las dificultades contenidas en el v.17. La primera dificultad deriva de la presencia de la partícula *γάρ* con que comienza el versículo, para la cual se hace imposible encontrar un sentido aceptable. Tras la pregunta que precede, lo natural sería que introdujera la respuesta, pero, por culpa precisamente de *γάρ*, no es lo que aparece. Ante esta perplejidad resulta inevitable el recurso al arameo; y afortunadamente en él tenemos una pronta y clara solución gramatical. La partícula *γάρ* pudo muy bien traducir la aramea *ܘܢ* que el responsable del texto griego consideró como causal, “porque”. Pero, mientras de este modo la frase resulta imposible, entendiendo esta partícula como el relativo plural logramos una redacción perfecta, que decía así: “Y para esto ¿quién está capacitado? Los que no adulteramos como los muchos la palabra de Dios...”.

La segunda dificultad reside en el significado de *οἱ πολλοί*. Según M. E. Thrall, el uso del artículo determinado confiere a la expresión el sentido de “la mayoría, la mayor parte”, de los predicadores cristianos²⁴. Con ello Pablo estaría acusando a la mayoría de los predicadores cristianos de adulterar la palabra de Dios. Sólo él y sus colaboradores se salvarían de tal acusación. Pero es difícil de admitir este sentido, pues reflejaría una petulancia excesiva en Pablo: “Si lo que realmente está diciendo es que sólo él y sus colaboradores son predicadores genuinos, sería una pretensión arrogante”²⁵. Por eso la estudiosa británica trata de mitigar esta arrogancia arguyendo que los corintos han exagerado posiblemente el número de tales predicadores y que *οἱ πολλοί* podía estar usado como expresión de menosprecio. En realidad, Pablo se

22 Otros estudiosos que defienden este valor positivo son citados por THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, I, 209 n.137: “La fuerza lógica del *γάρ* implicando una respuesta positiva, es señalada, entre otros, por Meyer, 185; Klöpffer, 176; Bachmann, 135; Lietzmann, 109; Windisch, 100; Bultmann, 73; Hafemann, *Suffering and the Spirit*, 94; Grässer, *Apostel des Neuen Bundes*, 13-14”.

23 THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, I, 209.

24 Cf. *ibid.*, 211.

25 *Ibid.*, 211.

estaría refiriendo a *algunos* otros misioneros cristianos, que han visitado o estaban visitando Corinto.

Pero la dificultad se agrava si pasamos del número a la identidad de tales misioneros. “Quiénes eran no es claro”, reconoce con sencillez M. E. Thrall²⁶. Según ella, “para quienes aceptan la unidad de 2 Cor, y para los que también suponen que los capítulos 10-13 son cronológicamente anteriores a los capítulos 1-9, es natural identificar los πολλοί con los misioneros rivales que aparecen en los capítulos 10-13. Pero que los últimos cuatro capítulos de la epístola canónica pertenezcan a un estadio posterior en la correspondencia paulina no se puede considerar garantizado”²⁷. Esta estudiosa rechaza, por tanto, la identificación de los πολλοί con los adversarios de los c.10-13, porque esta caracterización sólo es posible para quien defiende la unidad de la carta. A nuestro entender, la debilidad de su posición es de naturaleza metodológica. Si ella puede decir que semejante identificación no está garantizada, pues hay quienes rechazan la unidad de la carta, cabe decir lo mismo respecto a su posición: ella no puede rechazar esta identificación en nombre de una división de la carta que es igualmente hipotética²⁸. Por lo demás, aunque no podamos detenernos a detallar el argumento, dejamos constancia de que no compartimos la explicación que ofrece esta estudiosa acerca de la redacción de la carta.

Además, que aquí Pablo está hablando de los mismos rivales de los c.10-13 lo reconocen también autores que no son partidarios de la unidad de la carta, como V.P. Furnish: “Carta D (2 Cor 1-9): 2,17; 3,1; 5,12. De estos pasajes se aprende que los corintios están familiarizados con “algunos” que han llegado a su ciudad con cartas de recomendación y que, Pablo presupone, esperarían tales cartas de los corintios (3,1); que esta gente “se glorían de lo de fuera y no de lo de dentro”; y que al hacerlo han intentado disminuir la estatura de Pablo a los ojos de la comunidad (5,12). Estos detalles se corresponden estrechamente con el perfil de los adversarios que emerge de las referencias

26 *Ibid.*, 211. Por su parte, C. K. BARRETT, *A Commentary on the Second Epistle to the Corinthians* (BNTC, London 1973) 104, afirma: “Hay poco en este pasaje para identificar a los predicadores en cuestión, aunque 3, 4-18 (que compara a Pablo y Moisés) sugiere que ellos eran judeocristianos, y esto es confirmado por el hecho de que cobran por su predicación -1 Cor 9, 5-14 indica que esta era la práctica de los apóstoles judíos como Cefas”.

27 THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, I, 211-212.

28 Cf., por ejemplo, J. CARRÓN, “Los adversarios de Pablo en 2 Corintios”: *EstBib* 57 (1999) 163-187; M. E. THRALL, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle to the Corinthians*, II (ICC, Edinburgh 2000) 926-945.

explícitas a ellos en la carta E (p.ej.: 10,12; 11,18 y 10,7.10-11) que uno puede concluir tranquilamente que Pablo está pensando en la misma gente en ambas cartas. Una vez reconocido esto, la referencia en 2,17 a “los muchos que adulteran la palabra de Dios” se ve como una descripción más detallada de aquellos que han venido a Corinto predicando “otro Evangelio” (11,4), y el comentario de Pablo sobre la pureza de sus motivos para predicar (2,17) puede entenderse como una alusión a los motivos impuros de sus rivales (cf. 11,12-15.20)²⁹. De hecho, la coincidencia de las características que definen a los adversarios del Apóstol en esta carta ha llevado a los estudiosos a la conclusión formulada por R. Bieringer: “Parece dominar un acuerdo general en que en 2 Cor 1-7 y 10-13 se trata de los mismos adversarios”³⁰.

Sin embargo, la razón fundamental que lleva a M. E. Thrall a rechazar la identificación de los πολλοί con los misioneros aludidos en 10-13 y a interpretar πολλοί como “autodesignación de los adversarios” es de otra naturaleza³¹. Es la convicción de que en los siguientes capítulos, de los que no se puede desligar nuestro versículo, Pablo está litigando con unos que no pueden ser cristianos, ni siquiera judeocristianos, sino únicamente judíos³².

La estudiosa Thrall, por otra parte, reconoce la vinculación entre 2,17 y 3,1. “Generalmente se está de acuerdo en que los τινες son la misma gente que los πολλοί de 2,17, dada la proximidad de las dos alusiones”³³. Según ella, se trata de cristianos, como muestra el hecho de que inmediatamente después se pregunte de qué iglesia son esas cartas. Esta práctica cristiana de las cartas de recomendación está atestiguada en Hch 18,27 y Rm 10,1-2. Pero, esta misma estudiosa reconoce que en los siguientes capítulos Pablo está litigando con unos que no pueden ser judeocristianos, sino que tienen que ser judíos. Si

29 V. P. FURNISH, *II Corinthians* (AncB 32A, Garden City-New York 1984) 50-51.

30 R. BIERINGER, “Die Gegner des Paulus im 2. Korintherbrief”, en: R. BIERINGER – J. LAMBRECHT, *Studies on 2 Corinthians* (BETHL 112, Leuven 1994) 185. De la misma opinión es V. P. FURNISH, *II Corinthians*, 52: “Los adversarios de 2 Cor 1-9 son “esencialmente los mismos” que él condena en 2 Cor 10-13”.

31 D. GEORGI, *The Opponents of Paul in Second Corinthians* (Philadelphia 1986) 229-231.284 n.4, sugiere que “los muchos” podría ser una “autodesignación de los adversarios, diseñada con la pretensión de mostrar su acuerdo con la mayoría de los misioneros”.

32 Basta citar como muestra lo que escribe la estudiosa como anticipo de la exégesis del capítulo tercero, THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, I, 212, nota 158: “El argumento en 3,7-18 no está dirigido contra misioneros cristianos, cf. más adelante p. 248, 296-7”.

33 THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, I, 219.

esto es así, los πολλοί de 2,17 son los mismos que los τινες y ambos grupos son judíos, como aparece con claridad en el c.3

Algunos manuscritos en lugar del término πολλοί tienen λοιποί, los “restantes”, para designar a los mismos personajes. Este segundo término griego aparece también en 1 Tes 4,13, en una frase que establece una distinción entre los que miran con esperanza la muerte, que serían los que han creído en Cristo, muerto y resucitado, y aquellos que se enfrentan a ella sin esperanza, pues no han acogido el Evangelio. Algo similar tenemos en Rm 11,7, donde Pablo contrapone los miembros elegidos del pueblo de Israel con otro grupo que se endureció: “los demás (οἱ λοιποί) se endurecieron”. Aunque en 2 Cor 2,17 el término πολλοί es muy probable que sea la lección primitiva, debemos reconocer que los escribas que introdujeron el término λοιποί entendieron bien a quienes se designaba con él³⁴.

Si aquí el Apóstol no está aludiendo a otros misioneros cristianos, su posición no es en absoluto petulante. En realidad, él se está comparando con predicadores judíos que están tratando de dificultar su labor misionera. La razón por la que éstos no están capacitados la da inmediatamente después. A diferencia de Pablo que actúa “con sinceridad y como si estuviera ante Dios”, los otros predicadores son καπηλεύοντες. Como ha recordado C. Spicq, el verbo καπελεύω proviene del adjetivo κάπηλος, que designa al pequeño comerciante, al revendedor, y, por extensión, al traficante que falsifica lo que vende (echando agua al vino, por ejemplo) o trufa los precios. Por ello, puede tener también el significado de “adulterar”³⁵. En el contexto en el que lo usa Pablo, designa a los predicadores que adulteran la palabra de Dios³⁶. Es significativo que aquí se contraponga κάπηλος con ειλικρίνειας, que significa justamente lo opuesto³⁷. En la misma dirección apunta 4,2 que, aludiendo a

34 Para BARRETT, *Second Epistle to the Corinthians*, 96, entre οι πολλοί y οι λοιποί “hay poca diferencia de significado; la extraordinaria carga implicada en la mayoría es apenas debilitada si la otra lectura es aceptada”.

35 Cf. W. BAUER – W. F. ARNDT – F. W. GINGRICH, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago-London 1979) 403.

36 THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, I, 214: “[Pablo] estaría criticando a los πολλοί por aguar y adulterar, y, en consecuencia, falsificar el mensaje que predicán”. De la misma opinión, E.-B. ALLO, *Seconde épître aux Corinthiens* (EtB, Paris 1956) 47; BARRETT, *Second Epistle to the Corinthians*, 103; F. F. BRUCE, *1 and 2 Corinthians* (NCB, London 1971) 188; J.-F. COLLANGE, *Énigmes de la deuxième épître de Paul aux Corinthiens. Étude exégétique de 2 Cor 2:14-7:4* (SNTSM 18, Cambridge 1972) 38.

37 C. SPICQ, “καπελεύω”, en: *Lexique théologique du Nouveau Testament* (Fibourg 1991) 767-770. Sobre καπελεύω cf. también, M. CARRÉZ, ἸΚΑΝΟΤΗΣ: 2 Cor 2,14-17, en L. DE LORENZI (ed.), *Paolo Ministro del Nuovo Testamento* (2 Co 2,14-4,6)

los mismos, les acusa de “falsificar la palabra de Dios (δολοῦντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ)”. Sin embargo, S. J. Hafemann se opone a considerar καπελεύω como un sinónimo de δολόω, excluyendo totalmente el aspecto del engaño en la transacción que originalmente tiene el verbo. Por eso se inclina a pensar que Pablo acusa a los πολλοί de recibir algún tipo de compensación monetaria por su enseñanza, acusación que ve confirmada en 11,13, donde se alude a unos que denomina ψευδαπόστολοι, ἐργάται δόλιοι³⁸. No hay por qué considerar excluyentes ambas perspectivas. Según M. E. Thrall ambas ideas podían venir con facilidad a la mente de Pablo y de sus lectores.

Según esto, los otros predicadores, “los muchos”, no están capacitados para la tarea misionera que pone a los oyentes ante una decisión de vida o muerte porque ellos adulteran la palabra de Dios. A diferencia de ellos, Pablo y sus colaboradores actúan con “sinceridad (εὐλικρίνεια)”.

Por lo que respecta a la expresión “la palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ)” creemos puede ser traducida de otro modo si tenemos en cuenta el influjo de la lengua semítica en el griego de esta carta paulina, ya que esta expresión se debe, a nuestro juicio, a una lectura equivocada del texto arameo. El responsable del griego no vio que el *aleph* del vocablo “Dios” debía leerse también al final del vocablo “palabra”; y así este se hallaba en estado enfático, no en estado constructo rigiendo el sustantivo “Dios”. Es decir, el arameo leído por el traductor era: אלהים תלמ; pero lo que debía leerse era אלהים תלמ, de modo que “Dios” no era un genitivo regido por “palabra”, sino una aposición a este vocablo. La expresión, en este caso, hay que traducirla así: la palabra “Dios”.

Tras esta primera mitad del v.17, que en cierta manera puede considerarse como una prótasis, sigue una apódosis, introducida por la adversativa ἀλλά, “sino”, cuyo griego tampoco es claro. Vayamos examinando cada uno de sus elementos para hacer luego la traducción completa del versículo.

Según Thrall, “la función de ὡς en esta y la siguiente frase no es fácil de determinar”³⁹. La partícula ὡς, que aparece dos veces en este versículo, y que en griego con mucha frecuencia significa “como”, funciona también como

(Abazia di S. Paolo, Roma 1987) 91.

38 S. J. HAFEMANN, *Suffering and the Spirit. An Exegetical Study of II Cor. 2:14-3:3 within the Context of the Corinthian Correspondence* (WUNT 19, Tübingen 1986) 116-11; 158-159.

39 THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, I, 215, nota 193. Incluso COLLANGE, *Énigmes de la deuxième épître de Paul aux Corinthiens*, 39-40, sostiene que los dos usos de la partícula ὡς son un poco superfluos, y sugiere que su presencia se debe a una analogía con la primera parte del versículo.

una partícula enfática o elativa. Así en Hch 17,22 comienza Pablo su discurso en el areópago diciendo: “Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos (ὡς δεισιδαιμονεστέρους)”, que equivaldría a decir “verdaderamente religiosos”. Por lo demás, también en arameo la partícula prefijada כ, que con la mayor frecuencia significa “como”, aparece utilizada también como partícula enfática. Así en un texto arameo egipcio citado en el diccionario de E. Vogt leemos: “Verdaderamente injusticia no sea hecha a mí (כעשק אל יתעבר לי)”⁴⁰.

Las cuatro palabras breves del centro del versículo, ἄλλ' ὡς ἐκ θεοῦ, creemos responden a esta fórmula aramea: לִהְיוֹן כַּמֶּן אֱלֹהִים. La conjunción adversativa aramea correspondiente a la griega ἄλλά, “pero, sino”, es לִהְיוֹן. Este término arameo está envuelto en cierta oscuridad. En el vocabulario de su *Manual de textos arameos palestinianos*, J.A. Fitzmyer-J. Harrington registran cinco pasajes en que aparece dicho vocablo⁴¹. Para algunos de ellos señalan el valor adversativo, “pero, sino” (cf. Gen. ap. 20,6 y 22,34). En otro atribuyen a este término el significado de “por tanto” (cf. *Megillat Ta'anit* 12). En alguna ocasión prescinden de traducirlo (cf. Gen. ap 20,6). De marcado interés para nuestro estudio es el pasaje citado del Targum de Job de Qumrán 21,4-5, que corresponde a Job 32,13. Este texto, en parte reconstruido, dice así: “(Guardáos) de que digáis [hemos encontrado la sabiduría], porque Dios nos ha hecho condenar (a Job), y no un hombre (לִהְיוֹן אֱלֹהִים חִיבְנָא וְלֹא אִישׁ)”. El verbo es un perfecto pael de la raíz חבב, que significa “condenar”. Pero se trata de un verbo factitivo que habría que traducir por “hacer condenar”. Es decir, el texto arameo hace decir a los amigos acusadores de Job que, si han juzgado a Job como pecador, no ha sido por ciencia o iniciativa de hombre, sino de Dios. A nuestro juicio, el contexto del pasaje paulino que estamos estudiando exige claramente dar a la conjunción לִהְיוֹן valor causal, “porque”. En cuanto al adverbio griego ὡς traduce mal un כ enfático, que nosotros traduciremos por “mucho”.

Respecto a la preposición ἐκ, repetida también dos veces, debemos decir que su equivalente más normal en arameo, כֶּן, cuyo valor más común es “de, desde”, aparece usada también como sinónima de כ especialmente en locuciones preposicionales que equivalen a un adverbio. Así, en Dn 2,8 se dice: “Con certeza conozco (כֶּן יָדַע אַנְדָּה)”. En cambio, para decir lo mismo, en GnAp 2,20 se dice: “Con certeza sabrá (כִּי יִדְעָא יִנְדָּע)”. Pero también כֶּן puede

40 E. VOGT, *Lexicon Linguae Aramaicae Veteris Testamenti* (Roma 1971) 79.

41 J. A. FITZMYER – D. J. HARRINGTON, *A Manual of Palestinian Aramaic Texts* (BibOr 34, Rome 1978) 325.

significar “menos que”. Este significado está reconocido en el diccionario de Jastrow, donde se afirma que esta preposición puede significar “más que” y “menos que”⁴².

Una importancia especial tiene la preposición *κατέναντι*, “delante de”. Tampoco este valor da aquí como resultado un sentido aceptable. Pero recordemos que la preposición aramea *כּוּן*, que con frecuencia debe traducirse por “delante de”, hay casos en que exige el valor “contra”. Así en Dn 6,23 leemos: “Contra ti (*כּוּן מִיךָ*), oh rey, no he hecho ningún mal”⁴³. En el evangelio según Lucas tenemos el mismo caso de mala traducción de esta preposición aramea. Se trata de la parábola del hijo pródigo (15,18), en la cual este, arrepentido, decide volver a casa y expresar su arrepentimiento ante su padre con estas palabras: “He pecado contra el cielo y delante de ti (*εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἐνώπιόν σου*)”, es decir, “contra ti”.

Teniendo en cuenta todas las posibilidades lingüísticas que hemos señalado tanto desde la lengua griega como por influjo del arameo, ofrecemos la siguiente traducción del versículo:

Y para esto ¿quién está capacitado? Los que no adulteramos como los muchos la palabra “Dios”, sino con entera sinceridad, porque es mucho menos que un dios, contra un Dios que está contra Cristo hablamos.

Nos encontramos ante una afirmación extraordinariamente enfática, y además en un contesto polémico, que Pablo hace respecto al Dios venerado por los judíos hostiles al Evangelio: es un Dios falso porque está contra Cristo. En realidad el verdadero Dios de Israel es el que estaba con Jesús en su pasión y muerte y el que habló con voz poderosa resucitándolo de entre los muertos. Por otra parte, debemos prestar atención al hecho de que este fragmento que comentamos se halla al final de la exposición doctrinal que constituyen los primeros capítulos de esta carta a los Corintios. En esa exposición doctrinal Pablo catequiza especialmente a sus fieles de origen judío, y también, sin dunda, a los judíos no creyentes de los que espera aún que acojan el Evangelio, frente a la interpretación adulterada que los catequistas de los “muchos”, es decir, de

42 M. JASTROW, *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature, I-II* (Israel [sic] 1972) 796.

43 VOGT, *Lexicon Linguae Aramaicae*, 145-146.

aquellos que se opusieron a la predicación cristiana, propagarían entre todos los judíos de las comunidades de Acaya. Por lo demás, es preciso reconocer que la convivencia religiosa entre estos judíos que veneraban a un Dios sin Cristo y los que se habían adherido a la predicación de Pablo era tensa y con consecuencias muy negativas para los fieles cristianos, como queda reflejado con claridad en la primera carta a los Tesalonicenses. Baste citar estos versículos de 1 Tes 3,1-4: “Por eso, no pudiendo aguantar más, preferimos quedarnos solos en Atenas y enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y alentaros en vuestra fe, de modo que ninguno titubease en las dificultades presentes; pues sabéis bien que esa es nuestra condición. Cuando estábamos con vosotros, os decíamos ya que nos esperaban dificultades, y sabéis que así ocurrió”.

A la luz de este texto de 2 Cor 2,16-17, donde se distingue entre el Dios que está con Cristo, que se proclama como el verdadero Dios, de aquel que está contra Cristo, creemos es más comprensible la afirmación de 1 Tes 1,9. En él se describe a los judíos que pretenden venerar a un Dios que está contra Cristo como adoradores de ídolos, pues dan culto y se adhieren a una divinidad que no es la que ha actuado en la historia a través de Jesús y su resurrección. Por tanto, ya en la carta a los Tesalonicenses, la primera que escribió de las que nos han llegado, Pablo llama al Dios, cuyo culto defienden con ardoroso celo los “muchos”, un dios falso. No hay más Dios verdadero que el de Jesucristo. Por ello, creemos que el Apóstol describe el culto al Dios de Israel por parte de los judíos que rechazan hostilmente a Jesucristo, como lo rechazaron los jefes de los sacerdotes en Jerusalén, como un culto idolátrico, porque no hay otro Dios de Israel que el Dios que estaba con Jesucristo reconciliando a todos los hombres con Él en la cruz, y resucitándolo de entre los muertos. Por lo demás, de una manera u otra encontramos en Pablo y otros autores del Nuevo Testamento la afirmación de que el verdadero judaísmo, el verdadero Israel, lo constituyen los que han creído en Cristo Jesús y, por tanto, dan culto al Dios de Jesucristo.

III. LA FE EN JESÚS, HIJO DE DIOS

Según la redacción griega, esta conversión de los tesalonicenses tendría una segunda finalidad: “Y esperar a su Hijo de (desde) los cielos (καὶ ἀναμένειν τὸν υἱὸν αὐτοῦ ἐκ τῶν οὐρανῶν)” (v.10). Este versículo ha sido considerado por los estudiosos como uno de los más importantes del Nuevo Testamento y una de las confesiones cristológicas más antiguas⁴⁴. Por mucha buena voluntad que se ponga en admitir este griego según nos ha llegado no es posible sustraerse a una impresión de extrañeza. Como definición breve del contenido de la fe en Jesucristo, se nos ofrece aquí la afirmación de que los neoconvertidos que habían creído lo habían hecho para servir al Dios verdadero y esperar a su Hijo desde los cielos. Por añadidura, esta confesión de fe en su venida gloriosa se formula de un modo peculiar, único. En primer lugar, el verbo griego utilizado para expresar la acción de esperar es la única vez que aparece en todo el Nuevo Testamento. “Normalmente, —dice D. Luckensmeyer— Pablo prefiere ἀπεκδέχεσθαι para expresar la espera escatológica”⁴⁵. En segundo lugar, también Jesús es designado mediante el apelativo “su (de Dios) Hijo”, único caso en que esta denominación viene asociada al anuncio de la venida gloriosa. Así lo reconoce Luckensmeyer: “Es sorprendente que τὸν υἱόν aparezca aquí, porque este es el único caso paulino en un contexto de Parusía”⁴⁶. Este estudioso reconoce que la denominación normal en contexto escatológico es “Hijo de hombre”, pero a su parecer el Apóstol prefirió prescindir de ella porque no sería entendida por los paganos⁴⁷. El modo de referirse a Jesús en su venida gloriosa es el título “Señor (κύριος)”, como es fácil constatar por el testimonio de esta misma carta⁴⁸. De igual modo, si es correcta la interpretación

44 Véase B. RIGAU, *Dieu l'a ressuscité. Exégèse et théologie* (SBFA 4, Gembloux 1973) 116; R. F. COLLINS, “Paul’s Early Christology”, en: *Studies on the First Letter to the Thesalonians* (BETHL 66, Leuven 1984) 253-261.

45 LUCKENSMAYER, *The Eschatology of First Thessalonians*, 93. En el mismo sentido BRUCE, *1&2 Thessalonians*, 18s; MALHERBE, *The Letters to the Thessalonians*, 121. Véase también, W. GRUNDMANN, “δέχομαι, κτλ.”: *TDNT* 2 (1964) 56. Los comentaristas, además de señalar el uso excepcional de este verbo, suelen hacer el elenco de las voces griegas más comunes para expresar la acción de esperar, por ejemplo, ἐκδέχεσθαι (1 Cor 11,33; 16,11), ἀπεκδέχεσθαι (Rm 8,19.23.25; 1 Cor 1,7; Gal 5,5; Flp 3,20), etc.

46 LUCKENSMAYER, *The Eschatology of First Thessalonians*, 94.

47 LUCKENSMAYER, *The Eschatology of First Thessalonians*, 94. En la nota 121 ofrece una lista de estudiosos que apoyan esta explicación.

48 Así se designa a Jesús cuando se hace referencia en el texto a su “parusía”: 1 Tes 2,19; 3,13; 4,15-17; 5,23; cf. también 5,2,9.

escatológica del pasaje, como defienden comentaristas y estudiosos, resulta rara la presencia de la expresión ἐκ τῶν οὐρανῶν, ya que Pablo prefiere el singular en los textos referidos a la Parusía⁴⁹.

Ahora bien, el resto del v.10 no es menos extraño en su redacción, que dice así según la traducción de la CEE:

a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro (ὃν ἠγείρωεν ἐκ τῶν νεκρῶν Ἰησοῦν τὸν ὑπόμεινον ἡμᾶς ἐκ τῆς ὀργῆς τῆς ἐρχομένης).

Lo primero que llama la atención es la referencia indirecta, en una proposición subordinada, a la resurrección de Jesús. La torpeza redaccional se desvela claramente cuando se tiene en cuenta la ruptura que introduce entre las dos afirmaciones relacionadas con su venida gloriosa (v.10a y 10c). Según el parecer de algunos estudiosos, la construcción de la frase es más fluida si se prescinde de esta frase de relativo⁵⁰. Se ha intentado, no obstante, justificar esta redacción afirmando que la resurrección es el preludeo o garantía de la segunda venida⁵¹. Ciertamente los cristianos esperan la vuelta de Jesús desde los cielos porque en su resurrección fue exaltado junto a Dios. Pero hemos de reconocer que, si la finalidad de la referencia a la resurrección hubiera sido esta, la redacción sería diferente a la que encontramos en el escrito paulino. Como hemos indicado, es llamativa su colocación después de la frase final que expresa la fe de los tesalonicenses, “para esperar a su Hijo de los cielos”, separando además el motivo de dicha espera, “que nos salva de la ira verdadera”; parece como incrustada en medio de una construcción centrada en la venida gloriosa de Jesús, considerada por algunos, según hemos indicado, como una de las más antiguas confesiones de fe cristiana⁵². Por lo demás, resulta chocante que la venida gloriosa de Jesús y no su resurrección, como tenemos en todas las confesiones de fe recogidas en Hechos y las otras cartas paulinas, ocupe el lugar preeminente. Y el regreso del Jesús exaltado traerá

49 Véase, LUCKENSMAYER, *The Eschatology of First Thessalonians*, 96s.

50 Cf., por ejemplo, RICHARD, *First Thessalonians*, 57. Es tan llamativa la construcción que esta frase ha sido considerada como una adición posterior de Pablo a un material tradicional que usó para la redacción de esta carta.

51 Véase RIGAUX, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 394; LANGEVIN, *Jésus Seigneur et l'eschatologie*, 88s; IOVINO, *La prima lettera ai Tessalonesi*, 108; MALHERBE, *The Letters to the Thessalonians*, 122.

52 Cf. COLLINS, “Paul’s Early Christology”, 254.

la salvación definitiva de “la ira venidera”. Demasiadas extrañezas contenidas en un solo versículo, para las que los estudiosos no acaban de encontrar una explicación unitaria y armónica. ¿Es posible hallarla?

Afortunadamente para lograr aquí un sentido plenamente aceptable viene en nuestro auxilio una variante textual, ignorada por todos los comentaristas de este pasaje de 1 Tes. Con el testimonio único del P⁴⁶, y según indican en su aparato Nestle-Aland, con duda, nos decidimos por el verbo ὑπομένειν, “soportar trabajo, sufrir”, en lugar de ἀναμένειν, “esperar”. Afirmando totalmente convencidos que la variante del P⁴⁶ es la más difícil, pues este verbo resulta intolerable en la frase de la que forma parte. En efecto, en el griego aparece un acusativo, τὸν υἱὸν αὐτοῦ, y lo más natural es entenderlo como objeto directo del verbo precedente. Si este verbo es ἀναμένειν, la frase resulta perfecta, “esperar a su Hijo”. En cambio si el verbo fuese ὑπομένειν, la frase es imposible: “sufrir a su Hijo”. Sin embargo, partiendo de la extrañeza de esta variante como de un punto de apoyo ineludible, nuestra obligación es investigar si el acusativo τὸν υἱὸν αὐτοῦ en el original arameo pudo no ser objeto directo del verbo precedente. En efecto, en esta lengua tenemos un acusativo de causa, que hace perfecto sentido aquí. Interpretado de este modo el acusativo, la frase pudo decir en el original: “para dar culto al Dios vivo y verdadero y soportar trabajos a causa de su Hijo”.

Lo que dice aquí el texto original que hemos reconstruido tras una variante extraña está dicho por Pablo en un griego totalmente claro en la carta que escribió a la otra comunidad cristiana de Macedonia, la de Filipos. En esta, al final del capítulo primero, escribe: “Porque a vosotros os ha sido concedida la gracia de, por Cristo, no sólo creer en él sino también de padecer por él (ὅτι ὑμῖν ἐχαρίσθη τὸ ὑπὲρ Χριστοῦ, οὐ μόνον τὸ εἰς αὐτὸν πιστεύειν ἀλλὰ καὶ τὸ ὑπὲρ αὐτοῦ πάσχειν)” (Flp 1,29). De hecho, según los testimonios que tenemos en los escritos neotestamentarios, esto es lo que sin duda ocurrió en los primeros años de la Iglesia cuando en el seno de una comunidad judía, fuese de Palestina o de la diáspora, algunos de sus miembros acogieron con fe el Evangelio predicado por los apóstoles y creyeron en Jesucristo y en el Dios de Jesucristo: padecimientos y persecuciones. Sufrimientos y tribulaciones de los que tenemos bastantes huellas en esta primera carta a los Tesalonicenses.

IV. TRIBULACIONES EN TESALÓNICA

En efecto, la primera carta a los Tesalonicenses está llena de referencias a las tribulaciones que sufrieron la comunidad y el mismo Pablo durante su predicación en dicha ciudad⁵³. Informaciones que confirman la existencia de graves dificultades en Tesalónica tenemos también en otros pasajes del Nuevo Testamento⁵⁴. La mayoría de las veces, estas aflicciones son denominadas en el texto griego con la palabra *θλίψις*, que nos proporciona un primer indicio para descubrir en qué tipo de tribulaciones piensa Pablo. Afirma al respecto M. E. Thrall: “La palabra *θλίψις* es muy usada en los LXX para todo tipo de aflicción, dificultad y opresión, tanto exterior como interior. En particular se refiere a la opresión de Israel y también al sufrimiento de individuos justos, y así se convierte en un concepto religioso. En el NT se refiere frecuentemente a las aflicciones de los creyentes”⁵⁵. Con otras palabras, son sufrimientos inherentes al seguimiento de Cristo, originados por la adhesión a la predicación apostólica o por anunciar el Evangelio⁵⁶. En este contexto de dificultades y aflicciones se comprende bien cómo la acogida de la predicación evangélica por parte de los cristianos de Tesalónica y su fidelidad a ella llegaron a ser modelo para todos los creyentes y motivo de agradecimiento y alabanza para Pablo y las otras comunidades de Macedonia y Acaya⁵⁷.

En la misma dirección va el discutido pasaje de 1 Tes 2,14-16, que según la versión de la CEE dice así:

Efectivamente, vosotros, hermanos, seguisteis el ejemplo de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros propios compatriotas exactamente lo mismo que ellos de los judíos, que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y

53 Explícitamente en 1 Tes 1,6; 2,2; 3,3.4.7; además de 2,14-16 que estudiaremos más adelante; implícitamente en 1,7; 2,18; 3,5.

54 Así Hch 17,5-10; 2 Cor 8,1-2.

55 THRALL, *The Second Epistle to the Corinthians*, I, 103s. Cf. también, H. SCHLIER, “*θλίψις*”: *TDNT* 3 (1981) 143.

56 Cf. K. P. DONFRIED, *The Theology of 1 Thessalonians as a Reflection of Its Purpose*, en: M. P. HORGAN – P. J. KOBELSKI (ed), *To Touch the Text. Biblical and Related Studies in Honor of Joseph A. Fitzmyer, S.J.*, (New York 1989) 248s. RIESNER, *Paul's Early Period*, 373 acerca del término *θλίψις* afirma: “Esta palabra aparece también en la literatura no cristiana en relación a los problemas de los convertidos”.

57 1 Tes 1,3.6.8; 3,13; 3,6.9.

nos persiguieron a nosotros; estos no agradan a Dios y son enemigos de todo el mundo; impiden que hablemos a los gentiles para que se salven, colmando en todo tiempo la medida de sus pecados; pero la ira descargó sobre ellos hasta el extremo.

Su contenido y tono polémico ha llevado a no pocos estudiosos a considerarlo una interpolación posterior⁵⁸. En realidad ninguna de las razones a favor de esta sugerencia, sacadas de la estructura de la redacción, o del léxico, o del contexto, o de los paralelos literarios, es convincente⁵⁹. El verdadero motivo para dudar de la autoría paulina de estos versículos es fundamentalmente ideológica: es imposible que existiese una polémica tan grave con el judaísmo en las comunidades paulinas. También se subraya que el talante de estos versículos es contradictorio con el pensamiento paulino desarrollado en Rm 9-11. Basta, sin embargo, releer los relatos sobre los viajes misioneros de Pablo que nos ofrece Lucas en Hechos para constatar que las persecuciones o asechanzas de los judíos existieron desde las primeras fundaciones en Asia Menor: Pablo y sus compañeros fueron expulsados por instigación de los judíos adversarios al Evangelio de la ciudad de Antioquía de Pisidia (Hch 13,50), Iconio (14,6), Listra (14,19); al igual que de las otras de Macedonia: Filipos (16,39), Berea (17,13s) y por supuesto Tesalónica (17,10). De este modo, como indica el mismo Pablo en su carta a los Tesalonicenses (2,16), impedían que el anuncio cristiano se realizara para bien de todas las gentes⁶⁰.

Todos los estudiosos admiten sin dificultad que el contenido de estos versículos responsabiliza a los judíos de las hostilidades sufridas por Pablo y sus compañeros durante su predicación; como no podía ser menos dada la evidencia de las afirmaciones del texto. Sin embargo, la interpretación del v.14

58 Cf., por ejemplo, B. A. PEARSON, "1Thessalonians 2:13-16: A Deutero-Pauline Interpolation": *HTHR* 64 (1971) 79-94; D. D. SCHMIDT, "1 Tess 2:13-16: Linguistic Evidence for an Interpolation": *SBL* 102 (1983) 269-279; RICHARD, *First Thessalonians*, 123-127.

59 Véase J. A. WEATHERLY, *Jewish Responsibility for the Death of Jesus in Luke-Acts* (JSNTSS 106, Sheffield 1994) 176-194; S. LÉGASSE, "Paul et les Juifs d'après 1 Thessaloniens 2,13-16": *RB* 109 (1997) 572-577; T. D. STILL, *Conflict at Thessalonica. A Pauline Church and its Neighbours* (JSNTSS 183, Sheffield 1999) 24-45.

60 De estas persecuciones realizadas por los judíos en contra del anuncio del Evangelio realizado por Pablo, tenemos bastantes huellas en sus cartas (1 Cor 15,30-32; 2 Cor 4,7-12,17; 7,4-5; 8,1-2; 11,22-33; Gal 6,17; Flp 1,13-14,30; 3,10; etc.). En varias ocasiones hace mención explícita a los judíos como origen de estas dificultades (Rm 15,31; 2 Cor 11,24; cf. también Hch 20,19).

no es unánime. La mayoría suele leer en él una referencia a las dificultades que padecen los cristianos de Tesalónica de parte de sus compatriotas (ὕπὸ τῶν ἰδίων συμφυλετῶν). El término συμφυλέτης significa literalmente “uno que pertenece a la misma raza o tribu”, pero aquí los estudiosos prefieren concederle un sentido local más que racial⁶¹. Aunque sin excluir ciertamente una referencia a los judíos, ya que fueron ellos los promotores de las hostilidades contra los cristianos según Hch 17,5-13. En este supuesto, los tesalonicenses serían imitadores de las iglesias de Judea en el sentido de soportar las aflicciones causadas por sus compatriotas paganos con la misma paciencia que sufrieron los ataques de los judíos aquellos otros cristianos.

En todo caso, no deja de ser curiosa esta repentina mención de las lejanas iglesias de Palestina. Y no basta para justificarla estas palabras de B. Rigaux, nacidas más de la propia imaginación del estudioso que de una fidelidad al texto sagrado: “¿Por qué de golpe piensa Pablo en estas iglesias lejanas? Sin duda a causa de su prestigio. Judea es Jerusalén, la iglesia madre, con su χωρῶ. Sin duda se trataba de un bello elogio el verse poner al mismo nivel que los grupos de donde había partido todo el movimiento cristiano, la tierra de los profetas y del Señor”⁶². Como tampoco basta referirse a la existencia de unas circunstancias difíciles en Tesalónica, más o menos semejantes a las de Judea, para explicar la presencia en este lugar de la digresión sobre las asechanzas sufridas por aquellos cristianos a manos de sus compatriotas judíos. Y si aquí se designa preferentemente a los paisanos paganos de los fieles de Tesalónica, menos aún se alcanza a entender porqué Pablo realiza en los dos siguientes versículos una invectiva tan dura contra los judíos.

¿No será que la reciente experiencia vivida por Pablo en Tesalónica, donde los judíos lo han obligado a huir y han creado graves dificultades a la joven comunidad cristiana, le ha hecho venir a la mente todas las asechanzas de estos adversarios? De hecho, en las palabras de Pablo existe un estrecho paralelismo entre la situación por la que han pasado los fieles de Tesalónica y la que sufrieron las comunidades de Judea a causa de los judíos (ὕπὸ τῶν Ἰουδαίων). El Apóstol incluso llega afirmar que sufren las mismas cosas (τὰ αὐτὰ). Y que las dificultades sean idénticas no puede ser porque sean materialmente las mismas, sino porque tienen el mismo origen y el mismo objetivo,

61 Cf. G. MILLIGAN, *St Paul's Epistles to the Thessalonians* (London 1908) 29; RIGAUX, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 443.

62 RIGAUX, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 441.

es decir, porque son ocasionadas por miembros del pueblo judío, que pretenden impedir la adhesión a la fe cristiana de sus correligionarios. Sólo así el paralelismo es perfecto⁶³. Justamente por sufrir los mismos ataques de los judíos que padecieron las iglesias de Palestina, la comunidad de Tesalónica ha llegado a ser imitadora de aquellas. Y no sólo por la paciencia o resistencia que manifestaron en dicha situación, como defienden los estudiosos; algo que, por otra parte, ni se nombra. Por ello preferimos traducir 1 Tes 2,14 del modo siguiente:

Porque vosotros habéis venido a ser imitadores, hermanos, de las iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús; porque habéis padecido las mismas cosas también vosotros de parte de los de vuestro mismo linaje, como también ellos (los de Judea), de parte de los judíos.

Es innegable que si los que habían causado tribulación a los creyentes en Cristo de Palestina eran judíos, también los que después dirá Pablo que ocasionan contradicción a los fieles de Tesalónica son de su misma raza; es decir, se trata de judíos que viven en Tesalónica y que son violentamente hostiles a los que han creído en Jesucristo. Por añadidura, a favor de esta interpretación milita, como hemos visto antes, la identificación de los destinatarios de la carta como gente procedente del judaísmo o vinculada a él.

V. EL EXALTADO A LOS CIELOS

La mayoría de los estudiosos no duda en explicar el contenido del v.10 considerándolo como un anuncio de la futura venida gloriosa de Jesucristo⁶⁴. Decisivo ha sido, sin duda alguna, la presencia del extrañísimo ἀναμύνειν, junto a otros elementos de la frase. Esta lectura ha llegado a imponerse como opinión común, incluso a pesar de que diferentes comentaristas han llamado la atención sobre algunos términos extraños a un contexto escatológico,

63 Cf. DONFRIED, *The Theology of 1 Thessalonians*, 250.

64 Véase, por ejemplo, RIGAUX, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 393s; IOVINO, *La prima lettera ai Tessalonicesi*, 110; RICHARD, *First Thessalonians*, 75s.

que recordamos brevemente. Así las denominaciones “Hijo de Dios (υἱὸς τοῦ θεοῦ)”, “su (de Dios) Hijo (υἱὸς αὐτοῦ)” u otras semejantes no son utilizadas por Pablo para referirse a la venida gloriosa de Jesús, sino preferentemente a su encarnación, pasión o actividad presente en la Iglesia⁶⁵. También hemos señalado la peculiaridad de la expresión ἐκ τῶν οὐρανῶν que no aparece, fuera de este lugar, en fórmulas referidas a la parusía. P.-E. Langevin indica las diferencias: “En Pablo encontramos otras dos expresiones semejantes: ἐξ οὐρανοῦ (Gal 1,8; 2 Cor 5,2), ἀπ’ οὐρανοῦ (1 Tes 4,16; 2 Tes 1,7). A diferencia de ἐκ τῶν οὐρανῶν, estas dos expresiones paulinas no llevan artículo y utilizan οὐρανός en singular”⁶⁶. Y no se olvide que la última fórmula es la utilizada por el Apóstol en textos que hablan explícitamente de la venida gloriosa del Señor.

Algo semejante hay que decir de la frase final, τὸν ἠυθόμενον ἡμᾶς ἐκ τῆς ὀργῆς τῆς ἐρχομένης, que a pesar de haber sido leída como anuncio del juicio final, nada en ella exige forzosamente entenderla en sentido escatológico. Respecto al verbo ἠύομαι señala con razón P. Iovino que cuando aparece en los escritos paulinos es “con referencia a la liberación actual de los males presentes de la vida de los cristianos”⁶⁷. Matiz que armonizaría perfectamente con el uso del participio presente que tenemos en el texto paulino. Por otra parte, el sustantivo ὀργή no aparece explícitamente aquí ni en el resto de la carta (2,6; 5,9) referido al juicio final de Dios; algo que también es perceptible en los otros usos paulinos; incluso en bastantes lugares sirve para nombrar el castigo o condenación que merece el rechazo y la oposición de los judíos adversarios del cristianismo⁶⁸.

Creemos que el estudio de la locución preposicional ἐκ τῶν οὐρανῶν arrojará luz suficiente para resolver estas llamativas incongruencias. La pre-

65 Fuera de nuestro texto aparece en Rm 1,3,9; 5,10; 8,3.29.32; 1 Cor 1,9; 2 Cor 1,19; Gal 1,16; 2,20; 4,4.6; Ef 4,13; Col 1,13. Hemos dejado para al final dos usos especiales, nos referimos a Rm 1,4, que se habla de la filiación divina en un contexto de resurrección-exaltación y 1 Cor 15,28, que suele interpretarse escatológicamente, pero que en nuestro estudio “Acontecimientos después de la venida gloriosa (1 Cor 15,23-28)” hemos mostrado que se refiere a la pasión. Véase J. M. GARCÍA, *La catequesis más consoladora de san Pablo* (SSNT X, Madrid 2002) 63-95.

66 LANGEVIN, *Jésus Seigneur et l’eschatalogie*, 56. En el mismo sentido RICHARD, *First Thessalonians*, 57.

67 IOVINO, *La prima lettera ai Tessalonicesi*, 110. Y añade este comentario: “El hecho de que Pablo, en contextos kerygmático-escatológicos afines al nuestro, use el verbo σώζω, “salvar”, induce a pensar que se aleja de su terminología habitual”. El verbo ἠύομαι aparece, además de 1 Tes 1,10, en Rm 7,24; 11,26; 15,31; 2 Cor 1,10; Col 1,13.

68 Cf. Rm 1,18; 2,5.8; 3,5; 5,9; 9,22; 12,19; Col 3,6; Ef 5,6; incluso en Rm 13,4-5 es referido al castigo del poder civil. Por otra parte, J. W. ELIAS, *1 and 2 Thessalonians* (Scottsdale, Pa. 1995) 89-97 realiza un amplio estudio sobre este vocablo griego y muestra cómo no es un término técnico referido a la escatología.

posición hebreo-araméa que corresponde con mucha frecuencia a la griega ἐν, “de, desde”, es מן. Pero como hemos visto ya, y se observa muy pronto apenas se lee unas páginas de texto hebreo o arameo, el valor concreto de una preposición más que tenerlo ella lo da el contexto. Por lo que se refiere a מן aparece también usada para indicar el lugar en donde, por tanto, con valor de “en”. Así Ez 3,12 leemos: “Bendita la gloria de Yahvé en su templo (ממקדו)”⁶⁹. Una confirmación de este valor de la preposición griega tenemos en los evangelios. Al comienzo del Padrenuestro el evangelista Mateo dice: Πάτερ ἡμῶν ὁ ἐν οὐρανοῖς, mientras que Lc 11,13 para referirse al mismo Dios escribe: ὁ Πατήρ ὁ ἐξ οὐρανοῦ. Es evidente que las dos preposiciones dicen lo mismo: que está en los cielos. Por tanto, tras el griego ἐν τῶν οὐρανῶν puede leerse muy bien un texto arameo que empleaba la preposición מן, pero con el valor de “en”. Así la locución preposicional decía: “en los cielos”.

Ahora bien, en arameo es frecuente lo que suele llamarse atributo preposicional: una locución precedida de una preposición que en realidad equivale a una breve proposición de relativo. Así en Esd 6,2 tenemos: “la casa de Dios en Jerusalén (בית אלהא בירושלם)”⁷⁰. En cambio, para decir lo mismo, en Dan 5,2s se utiliza una proposición en que el pronombre relativo está explícito: “el templo que (está) en Jerusalén (היכלא די בירושלם)”⁷¹. Vemos, por tanto, que el atributo preposicional “en los cielos” equivale a una proposición nominal de relativo, “que está en los cielos”. Y con esto terminamos el allanamiento de todas las estridencias gramaticales y redaccionales de estos dos versículos ofreciendo la versión completa del original semítico:

...cómo fuisteis convertidos por Dios de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero y soportar trabajos a causa de su Hijo, que está en los cielos, al que resucitó de entre los muertos, Jesús, el que nos libra de la ira venidera.

En esta redacción aparece con claridad la unidad y armonía de todo el periodo. Lo primero que llama la atención es la ausencia de toda alusión a la vuelta gloriosa de Jesús; de Él se dice que está en los cielos, pues fue

69 H. J. VAN DIJK, *Ezekiel's Prophecy on Tyre (Ez. 26,1-28,19). A new Approach* (BiOr 20, Rome 1968) 87.

70 VOGT, *Lexicon Linguae Aramaicae*, 39.

71 *Ibid.*, 39.

resucitado de entre los muertos, y que nos librá de la ira venidera, es decir, del castigo o condenación que viene. El texto también deja suficientemente explícito que el motivo de soportar trabajos por causa de Jesucristo reside solamente en la adhesión de los tesalonicenses a la fe cristiana, depende de su conversión al Dios vivo y verdadero.

Ante esta descripción que nos ofrece Pablo de lo que entrañó la conversión de los judíos al Evangelio —y sin duda también la de los prosélitos— es espontáneo recordar unas muy expresivas palabras de la carta a los Hebreos: “Por tanto, salgamos a él (= a Jesús) fuera del campamento (=la comunidad judía gobernada por las autoridades de Jerusalén hostiles al evangelio), llevando su oprobio” (13,13)⁷². Es claro que el oprobio de Jesús del que deben participar los que crean en él está representado por la sentencia del Sanedrín considerándolo como blasfemo y destructor de la fe en el verdadero Dios. En cierto modo debemos decir que era algo natural el que los judíos que creyesen en Jesús crucificado encontrasen enseguida esta hostilidad de los celosos guardianes de la fe en el Dios de Israel. Recuérdese la apasionada actuación de Pablo contra los cristianos, movido por la cual marchaba a Damasco, donde poco tiempo después de la muerte y resurrección de Jesús había ya creyentes en él.

72 Para un estudio de este texto véase B. RODRÍGUEZ PLAZA, “Muerto ‘fuera de la puerta’ (Heb 13,10-13). Teología de la cruz en la Iglesia naciente”, en: J. M. GARCÍA PÉREZ (ed.), *Rastreado los orígenes. Lengua y exégesis en el Nuevo Testamento* (SSNT XVII, Madrid 2011) 336-362.

